

# ENCICLICA "SINGULARI NOS"(\*) (24-VI-1834)

CONDENACION DEL LIBRO "PAROLES D'UN CROYANT",  
"PALABRAS DE UN CREYENTE" DE LAMENNAIS

GREGORIO PP. XVI

*Venerables Hermanos, salud y bendición apostólica*

433 I 1. **Una satisfacción.** Un singular go-  
zo nos depararon los ilustres testimo-  
nis de fe, obediencia y piedad que nos  
llegaban de todos los lugares donde se  
recibió nuestra carta *Encíclica*, dado  
el día quince de agosto del año mil  
ochocientos treinta y dos, en la que  
expusimos según la obligación de Nues-  
tro oficio, a la universal grey católica,  
la doctrina sana y única que es lícito  
seguir en lo referente a los capítulos  
allí propuestos. Aumentaron el gozo  
nuestro las declaraciones publicadas  
acerca del mismo por algunos de los  
que habían aprobado aquellas ideas y  
opiniones falsas de las que nos dolía-  
mos, y que incautos se habían mani-  
festado sus propulsores y defensores.  
Conocíamos, ciertamente, que todavía  
no estaba suprimido aquel mal, que  
abiertamente se proponían en excitar  
contra las cosas sagradas y también  
las civiles unos impudentísimos libelos,  
dispersos entre el vulgo, y ciertas tene-  
brosas maquinaciones, que por lo mis-  
mo gravemente reprobamos en la carta  
enviada en el mes de octubre a nuestro  
Venerable Hermano el Obispo de REN-  
NES. Y lo mismo que causaba esta tris-  
teza fue para nosotros, que estábamos  
ansiosos y sobremanera solícitos de  
este asunto, causa de verdadera satis-  
facción y gozo al confirmarnos amplia-  
mente en una declaración que nos  
envió el día diez de diciembre del año  
pasado que seguiría única y absoluta-  
mente la doctrina enseñada en nues-  
tra carta encíclica y que no escribiría  
ni apoyaría nada ajeno a ella. Abri-  
mos, por lo tanto, las entrañas de  
nuestro paternal amor al hijo en quien

debíamos confiar de que, movido por  
nuestros avisos, publicaría cada vez  
más elocuentes testimonios por los que  
fehacientemente constase que se había  
sometido a nuestro juicio no sólo de  
palabra, sino también por los hechos.

2. **Un nuevo dolor.** Pero, lo que ape-  
nas, parece creíble, aquel a quien ha-  
bíamos recibido con tan benigno afec-  
to, olvidando nuestra indulgencia, muy  
pronto flaqueó en su propósito y aque-  
lla buena esperanza que habíamos  
alentado de percibir algún fruto, que-  
dó frustrada apenas conocimos el libro  
escrito en francés, pequeño en volu-  
men pero grande en maldad, cuyo tí-  
tulo es: "*Paroles d'un Croyant*", que  
fue entregado por él a la imprenta no  
hace mucho, ocultando ciertamente el  
nombre, pero haciéndolo del dominio  
público con claras manifestaciones.

3. **Su doctrina.** Nos horrorizamos  
abiertamente, Venerables Hermanos,  
apenas conocimos por una primera  
lectura, la ceguedad del miserable au-  
tor y en qué género de ciencia se ex-  
playaba que no es según Dios, sino se-  
gún el criterio del mundo. Puesto que,  
contra la palabra dada solemnemente  
en aquella declaración suya, se pro-  
puso atacar y destruir con capciosísi-  
mas envolturas de palabras y ficciones  
la doctrina católica, que según la auto-  
ridad confiada a nuestra Humildad  
definimos en nuestra carta arriba  
mencionada, tanto acerca de la debida  
sujeción al poder, como acerca de la  
necesidad de apartar de los pueblos el  
mortal contagio del indiferentismo y

(\*) Acta Gregorii Pp. XVI, A. M. Bernasconi, I. 433-434. Traduc. especial para la 1ª edición. Las cifras marginales indican página y columna del texto original en Bernasconi (P. H.).

asimismo de la necesidad de poner freno a la licencia que cunde en las opiniones y en las palabras. Y por último acerca de la condenación de la omnímota libertad de conciencia y de la terrible conspiración de las sociedades o de los secuaces de cualquiera de las falsas religiones, reunidos para la destrucción de la cosa sagrada y pública.

Rehuye, ciertamente, nuestro ánimo leer aquellas cosas con las que en esa misma obra el autor se esfuerza por romper cualquier vínculo de fidelidad y sujeción hacia los Príncipes, paseando por todas partes la tea de la rebelión con la que se producirá la destrucción del orden público, el desprecio de los magistrados, la destrucción de las leyes, arrancando por la fuerza todos los elementos de la potestad sacra y civil. De aquí con nueva e inicua invención presenta con portentosa calumnia la potestad de los Príncipes como contraria a la ley divina, y hasta como otra del pecado y poder de Satanás. Con las mismas calificaciones torpes como a los Príncipes difama a los que presiden las cosas sagradas, por medio del pacto de criminales maquinaciones contra los derechos de los pueblos con que sueña están unidos entre sí. No contento con un atrevimiento tan grande, propugna todavía la omnímota libertad de opiniones, palabras y conciencias, y desea que todo suceda próspera y felizmente a los soldados de la causa que habrán de luchar, para libertarla de la tiranía, como él dice, y convoca con furioso entusiasmo reuniones y sociedades en todo el universo, urgiéndoles con vehementes instancias a realizar tan nefastas determinaciones, de manera que también en este aspecto veamos desacatados nuestros avisos y prescripciones.

**4. Con la verdad, la mentira.** Sería fatigoso reseñar aquí todas las cosas que se acumulan en este pésimo engendro de impiedad y audacia para perturbar todas las cosas divinas y humanas, pero sobre todo excita la indig-

nación y es absolutamente intolerable para la Religión que el autor use las divinas prescripciones para defender tamaños errores y hacerlos aceptables a los incautos y que él mismo, para desligar a los pueblos de la ley de obediencia, como si fuese enviado e inspirado por Dios, después que hubiese comenzado en el nombre sacratísimo de la augusta Trinidad, cite a cada paso las sagradas escrituras y, para inculcar estos depravados desvaríos, violenta, astuta y audazmente las palabras de las Escrituras, que son las palabras de Dios, de manera que más confiadamente, como decía SAN BERNARDO: *Difunda en lugar de luz tinieblas, y en lugar de miel, o mejor, conjuntamente con la miel, suministre veneno, haciendo un nuevo evangelio para los pueblos, poniendo otro fundamento fuera de Aquel que ya está puesto*”.

Pero Aquel que nos puso de vigía en ISRAEL, para que demos aviso de los errores a aquellos que Jesús, autor y consumidor de la fe, encomendó a nuestro cuidado, nos prohíbe pasar en silencio la gran ruina que trae consigo esta doctrina.

**5. Reprobación y condenación.** Por lo cual, después de haber oído a algunos Venerables Hermanos Nuestros, cardenales de la Santa Romana Iglesia, por nuestra propia determinación, de ciencia cierta y con la plenitud de la potestad apostólica reprobamos, condenamos y queremos y decretamos que por reprobado y condenado se tenga perpetuamente en mencionado libro cuyo título es: *Paroles d'un Croquant*, por el cual, abusando impíamente de la palabra de Dios, son corrompidos los pueblos para que disuelvan los vínculos de todo orden público, quebranten ambas autoridades, susciten, pronuncien y fortalezcan las sediciones, tumultos y rebeliones en los imperios, libro que contiene por lo tanto proposiciones respectivamente falsas, calumniosas, temerarias, inducentes a la anarquía, contrarias a la palabra de Dios, impías, escandalosas,

erróneas, y ya condenadas por la Iglesia sobre todo contra los valdenses, wiclefitas, husitas, y otros géneros similares de herejes.

Incumbirá, pues, ahora a vosotros, Venerables Hermanos, secundar con todo el esfuerzo que reclame urgentemente la salud e incolumidad de la cosa sagrada y civil, para que no sea tanto más pernicioso este escrito, engendrado en el anonimato para el mal, cuanto más se halague el insensato apetito de novedad; y ocultamente, como un cáncer, se desliza adentrándose en los pueblos. Sea preocupación vuestra la de urgir la sana doctrina en tan importante asunto y descubrir la astucia de los innovadores, vigilando muy atentamente en la custodia de la ley cristiana, para que florezcan y prosperen felizmente el amor a la religión, la piedad en las obras y la paz pública. Esperamos confiada-  
 434 II mente de vuestra fe y de vuestra intensa solicitud por el bien común, que con la ayuda de Aquel que es el Padre de las luces nos podamos regocijar (para usar las palabras de SAN CIPRIANO) de que haya sido *entendido y reprimido el error, y que por haber sido conocido y descubierto haya quedado vencido.*

Por otra parte, ¡es digno de lágrimas adónde vayan a parar los desvaríos de la humana razón apenas alguien se prende de las novedades y se empeñe, contra el aviso del Apóstol, en gustarlas más de lo que conviene gustar y, confiando demasiado en sí mismo, piense buscar la verdad fuera de la Iglesia Católica, en la cual se encuentra limpia aún del más leve polvo de error, y la cual por lo mismo se llama y es la columna y el fundamento de la verdad! Bien entendéis, Venerables Hermanos, que nosotros también hablamos aquí de aquel falaz sistema filosófico enteramente reprochable y no introducido al principio como tal, en el cual, por el vil y desenfrenado afán de novedades, la verdad no se busca donde ciertamente está, y, menospreciando las santas y apostólicas

tradiciones, se aprenden otras doctrinas vacías, fútiles, inciertas y no aprobadas por la Iglesia en las cuales piensan falsamente hombres vanísimos que se apoya y sustenta la verdad.

**6. Exhortación final.** Mientras, pues, según el cuidado y la solicitud que Nos fueron impuestos por Dios de conocer, discernir y custodiar la santa doctrina, os escribimos estas cosas, lloramos la muy dolorosa herida que fuera infligida a nuestro corazón por el error de nuestro hijo, y en la gran aflicción que, por eso mismo, nos entristece, no nos queda ninguna esperanza de consuelo, mientras no vuelva al camino de la justicia. Elevemos pues juntos los ojos y las manos a Aquel que es guía de lasabiduría y enmendador de los sabios, y roguémosle con abundantes preces, para que dándole un corazón dócil y un ánimo esforzado mediante los cuales oiga la voz del Padre amantísimo y afligidísimo y haga volver cuanto antes a la causa de él, la alegría a la Iglesia, a vuestro orden episcopal, a la Santa Sede y a Nuestra Humildad. Nosotros ciertamente tendremos por fausto y feliz el día en que Nos sea posible estrechar contra Nuestro pecho paternal a este hijo vuelto en sí, con cuyo ejemplo grandemente esperamos que se arrepientan los demás que, siguiéndolo, fueran inducidos en el error, de manera que sea uno solo en todos el común sentir en la doctrina, uno solo en el razonamiento en las determinaciones, una sola la concordia de las acciones y aficiones, una la incolumidad de la cosa pública y sagrada. Requerimos y esperamos de vuestra pastoral solicitud, que pidáis a Dios un tan gran bien con piadosas súplicas. Impetrando el divino auxilio sobre esta empresa, os impartimos a vosotros y a vuestra grey la Bendición Apostólica, prenda de su protección.

Dado en Roma junto a San Pedro el 24 de Junio del año 1834, de Nuestro Pontificado el año cuarto.

GREGORIO PAPA XVI.